

La reconstrucción de la tradición idealista. Una conferencia inédita de Amado Alonso (1940)

Emiliano Battista
Universidad de Buenos Aires, CONICET

Resumen

La producción inédita de Alonso se despliega en una serie de fondos que dan cuenta de los distintos escenarios en los que desarrolló su actividad como docente e investigador. Entre estos textos inéditos aparece una conferencia –“La lingüística del siglo XIX”– pronunciada en Buenos Aires en 1940. Al analizarla procuramos interpretar el modo en que Alonso representa el desarrollo histórico de la lingüística; puntualmente, queremos determinar cómo reconstruye el desenvolvimiento de la tradición idealista durante el siglo XIX y el primer tercio del XX. Encontramos que su visión del devenir de la disciplina guía su argumentación en virtud del establecimiento de la concepción espiritualista del lenguaje: una perspectiva que, a su criterio, cuenta con una tradición centenaria incomprensible, y a la que busca caracterizar como modernizadora.

HISTORIA – LINGÜÍSTICA – IDEALISMO – CONFERENCIA INÉDITA – AMADO ALONSO

Introducción

La actividad discursiva del filólogo español Amado Alonso (1896-1952) no se reduce a su obra publicada;¹ su producción inédita, todavía mayormente inexplorada, se despliega en una serie de fondos que dan cuenta de los distintos escenarios en los que desarrolló su actividad como docente e investigador: la Fundación Amado Alonso (Lerín, España), el Centro de Documentación de la Residencia de Estudiantes (Madrid, España), los archivos de la Facultad de Filosofía y Letras y del Instituto de Filología, ambos de la Universidad de Buenos Aires (Argentina); y el Archivo de la Universidad de Harvard (Estados Unidos).² Entre estos textos inéditos aparece una conferencia –“La lingüística del siglo XIX”– pronunciada por Alonso el 27 de agosto de 1940 en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires.³ Este discurso forma parte de los archivos de Alonso conservados en la Universidad de Harvard y se halla reproducido como microfilm en la Residencia de Estudiantes.

La representación de la historia

La caracterización del pasado de la disciplina es una temática que constituye una preocupación recurrente en la producción discursiva de Alonso; en ella, es posible ubicar un conjunto de textos que, sin proponérselo como un objetivo central, ofrecen breves pasajes destinados a situar históricamente su perspectiva teórica; entre ellos contamos: “Lingüística espiritualista” (1927a), “Reconciliación con la fonética” (1927b), “Lingüística e historia” (1928), “La filología del Sr. Costa Álvarez y la filología” (1929), “Karl Vossler” (1932), “De cómo se cumplirá el influjo argentino en la lengua general” (1940a), los prólogos que escribe en 1943 y 1945 a las traducciones de *Gesammelte Aufsätze zur Sprachphilosophie* [*Filosofía del lenguaje*] (1923) de

¹ La obra publicada por Alonso ha sido bien documentada en un trabajo de referencia, debido a Palomo Olmos (2004).

² Para una descripción de los fondos documentales de Alonso, véase Toscano y García, Battista y Lidgett (2013).

³ El Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) de Buenos Aires se inaugura en 1930 y se constituye como un ámbito académico, paralelo al universitario, en el que participan figuras de diferentes áreas de las humanidades como Aníbal Ponce, Alejandro Korn, Roberto Giusti y José Luis Romero, entre otros. Una de las actividades propias del CLES fue el dictado de cursos según la modalidad de “cátedra libre”, lo que permitió a sus diferentes miembros participar en calidad de docentes o formando parte del público general. Además de Alonso, dictan conferencias en el CLES otros investigadores del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, como María Rosa Lida, Raimundo Lida, y Pedro Henríquez Ureña (Bombini 1995-1996).

Karl Vossler y del *Cours de linguistique générale* [*Curso de lingüística general*] (1916) de Ferdinand de Saussure, y el prólogo que escribe en 1951 a la *Gramática de la lengua castellana* (1847) de Andrés Bello.⁴

En este artículo, no obstante, el interés por la revisión de la historia de la lingüística recibe un tratamiento pormenorizado y exclusivo. El rasgo distintivo de esta conferencia respecto de la serie radica en que aquí, explícitamente, su fin consiste en realizar un recorrido histórico por la lingüística del siglo XIX. Alonso despliega, pues, aquello que denominamos recurso historiográfico (Toscano y García 2011). Se trata de una estrategia argumentativa funcional a través de la cual Alonso construye una mirada crítica de la historia de la investigación sobre el lenguaje y –mientras presenta “las teorías lingüísticas que rechaza como pertenecientes al pasado de la disciplina” (2011: 208)– busca legitimar la postura teórica que propone. De este modo, Alonso reconstruye los orígenes de la concepción espiritualista y así, en el derrotero que traza, rastrea la consideración de la intervención del espíritu en los actos del lenguaje.

La reconstrucción de la tradición idealista

Alonso abre su conferencia con la afirmación de que “el siglo XIX es en el que se constituye la lingüística como ciencia” (1940b: 1). Considera que los anteriores estudios sobre el lenguaje estaban guiados por dos tipos de finalidades: por un lado, una “finalidad práctica”, que consiste en contribuir a la buena interpretación de los textos clásicos; y por otro, una “finalidad filosófica”, que se inicia con el *Cratilo* de Platón y llega hasta “el famoso estudio de Herder sobre el origen del lenguaje” (1940b: 1).

Antes de adentrarse específicamente en la lingüística del siglo XIX y de analizar el advenimiento de la noción de ciencia a la disciplina, Alonso destaca tres figuras o “cabezas eminentes” a las que les había preocupado el estudio del origen del lenguaje. Rescata, pues, el aporte de Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) en *Du contrat social* [*El contrato social*] (1762); la visión de Giambattista Vico (1668-1744) de “la participación que la fantasía tiene en el acto del lenguaje”; y, sobre todo, las teorías de Johann Gottfried Herder (1744-1803), que, indica Alonso, un siglo y poco después “han sido explotadas por un famoso filósofo alemán” – haciendo referencia, obviamente, aunque sin nombrarlo directamente por el momento, a la obra de Karl Vossler (1872-1949)– (1940b: 1).

A continuación, ya en el siglo XIX y “en el terreno de la ciencia misma”, menciona el *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas* (1800-1805),⁵ del español D. Lorenzo Hervás (1735-1809), en el que el autor ofrece una clasificación de las lenguas que Alonso encuentra válida hasta el momento de su conferencia. No obstante, considera que aquello que “revolucionó el interés del hombre respecto al lenguaje” y aquello que “da lugar al establecimiento de la lingüística como una ciencia” es “el descubrimiento del sánscrito, de la lengua de los antiguos hindúes” (1940b: 2). Aquí, Alonso se refiere a dos contribuciones que permanecieron en principio ignoradas y que asumieron participación póstumamente: en primer lugar, una “*Memoria* sobre el antiguo hablar de los hindúes y sobre su semejanza con el latín y el griego”, que data del “año mil setecientos setenta y tantos”, perteneciente a un misionero francés llamado Gaston-Laurent Coeur-Doux (1691-1779);⁶ en segundo término, una “*Memoria* sobre la semejanza del sánscrito con el griego y el latín”, perteneciente a un explorador inglés llamado Sir William Jones (1746-1794) (1940b: 2).⁷

⁴ Para un análisis detallado de este material véase Battista (2011, 2012).

⁵ El título completo de esta obra es *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y enumeración, división y clases de estas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*.

⁶ En cuanto a las *Memorias* de Coeur-Doux, Alonso se refiere a *Mœurs et Coutumes des Indiens*, editada en 1777 por N. J. Desvaux.

⁷ En cuanto a las *Memorias* de William Jones, Alonso se refiere a las reflexiones sobre el sánscrito que el autor comunicara en 1786 y publicara luego en el primer tomo de las *Asiatick Researches* (1801).

Luego, Alonso repara en el trabajo publicado por Friedrich von Schlegel (1772-1829) sobre el estudio de las lenguas y la sabiduría de los hindúes.⁸ En este sentido, encuentra que la contribución importante de estos “famosos hermanos Schlegel” –Friedrich y Wilhelm (1767-1845)– radica en plantear “la cuestión de la clasificación general de las lenguas en una orientación que se ha repetido todo el siglo XIX”; específicamente, la “tripartición” trazada reconoce: lenguas sin estructura gramatical (más tarde conocidas como “aisladas” o “monosilábicas”), lenguas con afijos (luego llamadas “aglutinantes”) y lenguas con inflexiones (o “de flexión”) (1940b: 3).

Más adelante, listados estos trabajos y cada uno de los aportes que ellos conllevan, Alonso nuevamente ofrece una afirmación tan breve y contundente como la que ha expresado al comienzo: “La lingüística se constituye como ciencia, de golpe, en los años 1816, 18 y 19” (1940b: 3). Así, explica que toma esas tres fechas por corresponder a las publicaciones –solo brinda datos precisos de la tercera– de tres autores “de base comparatista”: el estudio de Franz Bopp (1791-1867) “sobre el sistema de la conjugación del sánscrito comparado con el del latín, el griego, el gótico, el eslavo, etc.”⁹; las investigaciones de Ramus Rask (1787-1832) “sobre las lenguas escandinavas y de Islandia”,¹⁰ y la *Deutsche Grammatik* (1819) de Jacob Grimm (1785-1863) (1940b: 3).

A continuación, Alonso se detiene sobre los aportes de la obra de Franz Bopp, cuyo interés radica en “fijar el origen y desarrollo de las formas gramaticales”. Advierte en su trabajo la herencia de “una orientación estrictamente racionalista y lógica” fijada por los gramáticos de Port-Royal (1660) para todo el siglo XVII y XVIII, de modo que –señala Alonso– “un Herder o un Vico representan excepciones geniales a esta corriente” (1940b: 4).

Luego, tras presentar mediante algunos ejemplos el método implementado por este autor, Alonso concluye que aquello en lo que “Bopp cuenta como gran contribuidor a la ciencia, es como fundador de la lingüística comparada”; específicamente, Alonso retoma aquí la explicación otorgada por Antoine Meillet (1866-1936) al respecto, en la que indica que este filólogo alemán emprendió el análisis del origen de las formas gramaticales y dio con la gramática comparada, de manera similar a como Cristóbal Colón emprendió el camino de las Indias y dio con América (1940b: 5-5bis).¹¹

A continuación, Alonso revisa los aportes de Jacob Grimm, en quien destaca “el formidable poder con que pudo organizar el estudio del material sonoro” (1940b: 6). Describe, entonces, las leyes de “mutación de sonidos”, luego llamadas “Leyes de Grimm” por su “divulgador”, Max Müller (1823-1900), alguien tan famoso que –indica Alonso– “ha habido tiempo que no había manera de leer nada sobre lenguaje sin tropezar con la supuesta autoridad” de este hombre (1940b: 5bis). En definitiva, del trabajo de Grimm, Alonso valora su visión del “sistema fonético”, que, salvando alguna desventaja, ofrece “una base para estudiar sistemáticamente los sonidos” (1940b: 7).

De este modo, Alonso considera que el “descubrimiento” de Grimm en el terreno de la comparatística ha sido ver que “un gran número de lenguas indoeuropeas” se corresponden “de una manera ordenada”, “con excesiva regularidad”, de manera que puede postularse su pertenencia a una misma familia (1940b: 8).

En este punto, Alonso interrumpe su recorrido histórico y plantea una distinción que, sabemos –dado el tratamiento recurrente que recibe en su producción–, él mismo busca desarmar: la distinción entre lingüística y filología como dos disciplinas a la hora de abordar fenómenos vinculados con el estudio del lenguaje. Así, siguiendo al filólogo clásico Friedrich August Wolf (1759-1824) –a quien presenta como “el amigo no cordial de Goethe”–, Alonso

⁸ En cuanto al trabajo de Friedrich von Schlegel, Alonso se refiere a su publicación de 1808 titulada *Über die Sprache und Weisheit dem Indier*.

⁹ En cuanto al trabajo de Franz Bopp, Alonso se refiere a su publicación de 1816 titulada *Ueber das Konjugationssystem der Sanskritsprache in Vergleichung mit jenem der griechischen, lateinischen, persischen und germanischen Sprache*.

¹⁰ En cuanto al trabajo de Rasmus Rask, Alonso se refiere a su publicación de 1818 titulada *Undersøgelse om det gamle Nordiske eller Islandske Sprogs Oprindelse*.

¹¹ Si bien Alonso no da referencias exactas, toma esta reflexión de Antoine Meillet sobre el trabajo de Bopp del “Apéndice I” de la *Introduction à l'étude comparative des langues indoeuropéennes* (1903).

describe una distinción vigente en el período con la que no se identifica: mientras la filología consistiría en “un acopio de materiales y de explicaciones de materiales fortuitos para la buena comprensión de los textos”, la lingüística consistiría en el estudio del “lenguaje en sí, no al servicio de los textos sino por lo que la lengua es en sí” (1940b: 9).¹²

Prosigue, luego, con la exposición de la obra de August Schleicher (1821-1868), a quien presenta como “uno de los más brillantes talentos que se han dedicado a la lingüística en el siglo XIX”, quien “dio una forma satisfactoria a la ciencia que habían traído al mundo Bopp y Jacob Grimm”, y en quien puede advertirse con mucha claridad la distinción entre las dos disciplinas a las que recientemente hemos referido: “La filología estudia cosas pertenecientes a la historia del hombre; la lingüística estudia una lengua, o la relación entre muchas lenguas, como organismo o como relación entre muchos organismos” (1940b: 9-10).

En la obra de Schleicher, Alonso reconoce dos momentos separados por muy pocos años.¹³ Un primer momento en el que considera que “la evolución lingüística es cosa del hombre” y que, por lo tanto, “el lenguaje pertenece a la historia, mientras que los animales y las plantas pertenecen a la naturaleza” (1940b: 10). Y un segundo momento en el que “se desdice de esta doble concepción” y en el que “por su fervor en las ciencias naturales, concibe también el lenguaje como un producto natural, como una cosa material” (1940b: 11).¹⁴ Alonso entiende que esta visión de la ciencia del lenguaje se identifica con “el materialismo más crudo, que se corresponde exactamente con que los pensamientos son secreciones del cerebro, y que los sentimientos y todas las realidades psíquicas no son más que reacciones químicas” (1940b: 11).

Luego, indica que, desde esta perspectiva absolutamente naturalista, Schleicher “dio el cuño definitivo a esa famosa clasificación de las lenguas” en aislantes, aglutinantes y flexivas, explicando que la evolución de las lenguas obedece a un ciclo en el que se reconocen tres estadios, y en el que el punto más alto del desarrollo lingüístico correspondería a la habilidad flexional (1940b: 11-12). Sin embargo, para él “la contribución de Schleicher ha sido la reconstrucción del indoeuropeo primitivo”, pues en lugar de limitarse a la comparación de lenguas y postular simplemente correspondencias, este autor compara las lenguas para reconstruir la forma indoeuropea primitiva, de la que proceden el sánscrito, el griego, el germano, el latín, etc. (1940b: 12).

A continuación, tiene lugar, según Alonso, “un movimiento de gran efervescencia en la lingüística, debido a un grupo de científicos que a sí mismos se llamaron neogramáticos” (1940b: 13). En cuanto a los descubrimientos de este grupo de lingüistas, destaca dos “descubrimientos de importancia” –en el ámbito de la fonética– que habrían de traer relevantes consecuencias en el rumbo tomado por las investigaciones. Por un lado, a través de la formulación de la “ley palatal”, se encuentra que el sánscrito era más antiguo que las otras lenguas en ciertos aspectos pero no en cuanto al vocalismo, en el que era más reciente que el griego y el latín (1940b: 14).¹⁵ Por otro, a través del mecanismo de la “apofonía” –descubrimiento que Alonso atribuye a la “poderosa imaginación” de Karl Brugmann (1849-1919)–, se encuentra que ciertas alternancias vocálicas de una lengua a la otra se deben a ciertas

¹² Alonso menciona aquí los términos que ha recibido el estudio del lenguaje en sí para los distintos investigadores: los alemanes lo llaman “la ciencia del lenguaje”; los franceses, “linguistique”; los italianos, “glosología”; los ingleses, por su parte, han preferido llamar a los estudios de lingüística “philology”, y a ese otro concepto de la filología le llaman más bien “scholarship”, “ciencia”, “erudición” (1940b: 9).

¹³ Suponemos que Alonso identifica la visión histórica acerca de la lingüística con los trabajos producidos por Schleicher hasta 1860, y un segundo período, en el que tiene una visión naturalista de la disciplina, que tiene lugar a partir de ese año, con el momento en que el filólogo alemán asimila inmediatamente el aporte de Charles Darwin (1809-1882) en *On the Origin of Species [El origen de las especies]* (1859), y transforma entonces la clásica tipología descriptiva en una tipología evolutiva de orden biológico (Mounin 1967: 203); o bien convierte el árbol genealógico de la reconstrucción indoeuropea –como forma natural de representar la diferenciación lingüística– en un árbol de carácter darwiniano (Renzi 1976: 73).

¹⁴ Las dos publicaciones de referencia para este segundo momento, determinante en la obra de Schleicher, son: *Compendium der vergleichenden grammatik der indogermanischen sprachen* (1861) y *Die Darwinsche theorie und die sprachwissenschaft* (1863).

¹⁵ Alonso explica la “ley palatal” con el paso del latín al español, a través de *dico*, *digo*, y de *diques*, *dices*; donde de la *k*, seguida de una vocal velar, resulta *digo*, y seguida de una vocal anterior, resulta *dices*, pasando por *dixes* (1940b: 13). Luego ejemplifica esta ley con la evolución de las palatales en el sánscrito.

alternancias de acentuación por evoluciones seculares, de manera que “las formas más viejas no siempre son las más breves sino las más plenas” (1940b: 15-16).¹⁶

Ante estas observaciones nace, según Alonso, “la piedra singular de toda la ciencia de los neogramáticos”: el concepto de las “leyes fonéticas” (1940b: 17). Estas leyes son inexorables, pues no aceptan excepciones, pero cuando algo escapa a ellas aparece otra explicación particular que las complementa con otra ley llamada “ley de analogía”, destinada a dar cuenta de las excepciones (1940b: 17). Alonso considera que la formulación de esta segunda ley es “otra de las conquistas de los neogramáticos” (1940b: 18); y la explica de la siguiente manera:

[...] cuando una de las personas que hablaba no había aprendido previamente todas las palabras y todas las formas posibles que podían adaptar esas palabras, podía ampliar sus conocimientos del lenguaje mediante la analogía. [...] es posible decirle a un hombre un verbo que jamás ha oído, pero se le da la forma del verbo y este hombre lo conjuga perfectamente; nunca ha oído tal verbo y sin embargo lo conjuga bien. ¿Por qué? Porque tiene en la cabeza un sistema de posibilidades, y aplica el material a ese sistema. Es a esto a lo que se llama “analogía”: el que se pueda, en vista de un precario material, ampliar con multitud de formas, haciéndole llenar todos los rincones del sistema. Eso es únicamente debido a la fuerza de la analogía. (1940b: 18)

En la explicación que Alonso atribuye a los neogramáticos, advierte una de las preocupaciones centrales que su propuesta busca rescatar; y, en términos del recorrido histórico que traza, en dicha preocupación ve el germen del abandono de una perspectiva materialista en virtud de una incipiente perspectiva espiritualista: “no se puede figurar el lenguaje más que en el individuo” (1940b: 18).¹⁷

De esta manera, el principio de analogía descubierto por los neogramáticos, indica Alonso, constituye “uno de los dos pilares sobre los que descansa el funcionamiento del lenguaje”: “la creación de nuevas formas por analogía”; el otro es “el acopio por memoria” (1940b: 19). Así es como, para Alonso, el funcionamiento del lenguaje y, por extensión, su evolución, tienen lugar en medio de la tensión entre el individuo y la sociedad, o bien, en otras palabras, entre la creación individual y la convención social.

Alonso explica que este modo de caracterizar los fenómenos “hace cambiar el interés que tienen los lingüistas por los hechos del lenguaje”; y señala, pues, que estas nuevas ideas fueron codificadas “en un famoso libro, que ha sido la Biblia teórica de todos los lingüistas durante cincuenta años”: *Prinzipien der Sprachgeschichte* (1880), de Hermann Paul (1846-1921).

Llegado este punto, Alonso interrumpe su recorrido histórico y plantea una objeción a su propia exposición, atribuyéndosela, en realidad, al auditorio: “Quizás ustedes piensen que estoy haciendo una historia de la lingüística que es una historia de la lingüística alemana”; y de inmediato contesta: “Y es la verdad. La lingüística ha sido durante mucho tiempo una ciencia alemana” (1940b: 20). A continuación, entonces, explica que el movimiento positivista en general, y el francés en particular, tenían “tal terror” a los intereses y preocupaciones teóricas, que al fundarse la *Société de Linguistique* en 1864, en los estatutos se estableció la prohibición

¹⁶ Alonso ilustra la “apofonía” a través del supuesto de Brugmann de que en indoeuropeo existían unas sílabas exclusivamente formadas por consonantes, no por vocales; donde, por ejemplo, un supuesto *dkm* resulta en latín *dekem*, en griego *deka*, en sánscrito *dega* y en gótico *taihun*, de donde, a su vez, resultan en inglés *ten* y en alemán *zehn* (1940b: 15).

¹⁷ Si bien la lectura que Alonso efectúa sobre las contribuciones de los neogramáticos —en particular, respecto de una visión no naturalista acerca del lenguaje— no parece corresponderse con lo que parte de la crítica especializada señala (Robins 1967: 206-207; Tovar 1944: 92), sí resulta consistente con los análisis de otros autores. Así, por ejemplo, Mounin sostiene que, para los neogramáticos, la lengua ya no es considerada un organismo biológico, sino un aspecto de la cognición humana y de la interacción social; y la lingüística ya no resulta para ellos una ciencia natural, sino que, como los demás productos de la civilización humana, es “una ciencia histórica” (Mounin 1967: 216). En la misma línea, Munteanu Colán explica que los neogramáticos “rechazan la concepción naturalista y la teoría evolucionista de Darwin aplicadas a la lengua”, y “consideran que la lingüística es una ciencia positiva, cuyos interrogantes se resuelven en la práctica de la investigación” (2005: 74).

de hablar del origen del lenguaje (1940b: 20). No obstante, menciona al “brillante” e “italiano” Graziadio Ascoli (1829-1907), a los franceses Abad Jean-Pierre Rousselot (1846-1924) y Ferdinand Brunot (1860-1938),¹⁸ al “famoso fonético” inglés Henry Sweet (1845-1912),¹⁹ a los alemanes Hermann Gutzmann (1865-1922) y Eduard Sievers (1850-1932), y al danés Otto Jespersen (1860-1943) (1940b: 21).

Para concluir, entonces, Alonso ofrece su interpretación del derrotero histórico recientemente trazado, e indica que, “mirando panorámicamente a todo el siglo XIX, encontramos dos líneas permanentes”: por un lado, que, “casi en bloque, el siglo XIX se aplica al estudio de lo material en el lenguaje”; por otro, que “la sucesión de movimientos lingüísticos” es interpretable como “un forcejeo constante para llegar de lo abstracto a lo concreto” (1940b: 21).

Por último, Alonso toma en consideración “un acontecimiento en la lingüística del siglo XIX” que, según indica, “solo ahora, después de cien años, ha podido valorarse en lo que es: las ideas de Wilhelm von Humboldt sobre el lenguaje” (1940b: 22). Desde su perspectiva, Humboldt (1767-1835) “es el hombre que más fecundas ideas ha podido sembrar sobre la naturaleza, la esencia y la evolución del lenguaje”; sin embargo, Alonso explica que la historia de la disciplina lo muestra como un hombre que ha permanecido incomprendido hasta el siglo XX, momento en el que apareció “un discípulo entusiasta que ha dedicado casi su vida a estudiarlo”: el filólogo alemán al que al comenzar la conferencia también se ha referido de manera indirecta, Karl Vossler.

Alonso expone brevemente en qué consiste la concepción del lenguaje como energía o actividad, y aquello que, a su criterio, constituye la contribución principal de la obra humboldtiana: la noción de forma interior del lenguaje. Específicamente, el autor expresa:

Una lengua es una filosofía del mundo; es una manera de partir y de valorar lo real del mundo. Porque cada partición, cada individuo que nosotros sacamos es un individuo hecho –diríamos– a golpe de valoraciones, de estimaciones nuestras (1940b: 23).

Alonso, por lo tanto, reconstruye el pasado de la disciplina y, en el relevo de los diferentes descubrimientos aportados por las diferentes escuelas o autores, interpreta dichos descubrimientos en virtud de su contribución (o no) a la visión del lenguaje como ciencia del espíritu. De este modo busca, una vez más, inscribir su concepción del lenguaje en una tradición que remonta a una intuición inicial de Herder, a una formulación preliminar incomprendida de parte de Humboldt y a una consolidación en la obra de Vossler. En esta tradición, además, Alonso se esmera en hallar no solo el germen de la perspectiva espiritualista que en su obra desarrolla, sino también, y principalmente, un vínculo que considera central para este modo de entender el lenguaje: la relación entre lenguaje y pensamiento, y, puntualmente, la relación que el hablar opera entre un individuo y su fuerza creadora.

Alonso cierra su conferencia retomando la “vieja polémica” –tan vigente en el momento– entre lingüística y filología, para, definitivamente, a la luz de sus consideraciones, lograr desterrarla:

[...] para estudiar una forma lingüística cualquiera, no la puedo considerar aislada, montada al aire, sino en el acto de hablar, en su contexto. Luego, para estudiar lenguas de parásitos o estados desaparecidos de lenguas, tengo que valerme de la literatura; luego, el estudio de la literatura y el estudio de la lengua no son cosas distintas, sino una y la misma cosa. (1940b: 23)

¹⁸ Sobre Brunot, Alonso menciona dos obras: *La pensée et la langue. Méthodes, principes et plan d'une théorie nouvelle du langage appliquée au français* (1922), y los nueve volúmenes de *Histoire de la langue française des origines à 1900* (1905-1937).

¹⁹ Alonso indica, a modo de breve digresión, que la figura de Henry Sweet ha sido tomada años después por Bernard Shaw (1856-1950) como modelo para su *Pygmalion [Pigmalión]* (1912-1913).

Así, Alonso estima la labor de una escuela llamada idealista “que ha venido a establecer la identidad obligatoria” entre los términos de lingüística y filología, pues encuentra que si lo que importa en el lenguaje es el espíritu, las formas “más cargadas” han de estar en el habla de los poetas (1940b: 24).²⁰ Por lo tanto, solo en el último párrafo de su conferencia, Alonso refiere al exponente que desde el comienzo busca recuperar, pues dice: “la escuela idealista de Karl Vossler”; y al mismo tiempo, como corolario a la reconstrucción de su tradición, presenta su obra “entroncada” con los trabajos de Benedetto Croce (1866-1952) y Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) (1940b: 24).

Consideraciones finales

En este artículo, entonces, Alonso concibe el desarrollo de la disciplina a partir de una lectura que no solo resulta funcional a su propuesta teórica sino que, principalmente, está al servicio de la construcción de una tradición científica en la cual inscribe dicha propuesta. Esta tradición, para Alonso, encuentra desarrollo acabado en Vossler, pero actualiza ideas que se remontan a Herder, Hegel, Humboldt y Croce, y que se consuman, en parte, gracias a la orientación que los neogramáticos imprimen a las investigaciones sobre el lenguaje.

Su reconstrucción de la consolidación de la noción de ciencia en la disciplina durante el siglo XIX arroja como resultado un recorrido en el que las diferentes perspectivas, por superación o por apropiación de ciertos conceptos, dan lugar al desarrollo de la visión idealista. En este sentido, el modo de representación de la historia de la lingüística como disciplina científica guía el desarrollo argumental en virtud del establecimiento de la concepción espiritualista del lenguaje: una perspectiva modernizadora caracterizada por su consideración de la subjetividad como un fenómeno constitutivo del funcionamiento lingüístico.

De este modo, encontramos que en este artículo Alonso recorre la historia de la disciplina a partir de una formulación novedosa: la tensión que la visión de la lingüística como ciencia de la materia –dominante en el siglo XIX– va paulatinamente estableciendo con la visión de la lingüística como ciencia del espíritu, a la que concibe como punto culminante de la tradición idealista en la cual busca inscribir sus aportes.

Bibliografía

- Alonso, Amado (1927a). “Lingüística espiritualista”. *Síntesis* I, 8, 227-236.
- Alonso, Amado (1927b). “Reconciliación con la fonética”. *Boletín del Instituto de Filología* I, 3-4: 227-235.
- Alonso, Amado (1928). “Lingüística e historia”. *Humanidades* XVIII: 29-38.
- Alonso, Amado (1929). “La filología del señor Costa Álvarez y la filología”. *Síntesis* II, 23: 125-141.
- Alonso, Amado (1932). “Karl Vossler”. *La Nación*, 13 de noviembre: 8.
- Alonso, Amado (1940a). “De cómo se cumplirá el influjo argentino en la lengua general”. *La Nación*, 11 de agosto: 2.
- Alonso, Amado (1940b). “La lingüística del siglo XIX”. Archivo Harvard University, Inédito.
- Alonso, Amado (1943). “Prólogo”. Vossler, Karl (1978) [1923]. *Filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Losada.
- Alonso, Amado (1945). “Prólogo”. Saussure, Ferdinand de (1945) [1916]. *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada.
- Alonso, Amado (1951). “Introducción a los estudios gramaticales de Andrés Bello”. *Obras completas* IV, Caracas, Ministerio de Educación, IX-LXXXVI.

²⁰ Alonso refiere aquí también al nombre que la escuela de Ramón Menéndez Pidal le ha dado a su revista, indicando que la ha llamado *Revista de Filología* y no *Revista de Lingüística* (1940b: 24).

- Arnauld, Antoine y Lancelot, Claude (1980) [1660]. *Grammaire générale et raisonnée de Port Royal*, Genève, Slatkine Reprints.
- Battista, Emiliano (2011). “La mirada historiográfica de Amado Alonso”. *Diálogo de la Lengua* III: 58-71.
- Battista, Emiliano (2012). “Amado Alonso, historiador de la lingüística”. E. Battaner, V. Calvo, P. Peña (eds). *Historiografía lingüística: líneas actuales de investigación*, Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, 192–202.
- Bello, Andrés (1847). *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Santiago de Chile, Imprenta del Progreso.
- Bombini, Gustavo (1995-1996). “Reforma curricular y polémica: Amado Alonso y los programas de nivel secundario en la Argentina”. *Cauce. Revista de filología y su didáctica* 18-19: 215-224.
- Bopp, Franz (1816). *Über das Konjugationssystem der Sanskritsprache in Vergleichung mit jenem der griechischen, lateinischen, persischen und germanischen Sprache*, Frankfurt/Main, Andreäische Buchhandlung.
- Brunot, Ferdinand (1936) [1922]. *La pensée et la langue. Méthodes, principes et plan d'une théorie nouvelle du langage appliquée au français*, Paris, Masson et cie.
- Brunot, Ferdinand (1966-1968) [1905-1937]. *Histoire de la langue française des origines à 1900*, Paris, A. Colin.
- Coeur-Doux, Gaston-Laurent (1987) [1777]. *Moeurs et Coutumes des Indiens*, Edición de N. J. Desvaulx. Murr, Sylvia. *L'Indie philosophique entre Bossuet et Voltaire*, Paris, Adrien-Marsonneuve.
- Darwin, Charles (1936) [1859]. *Origen de las especies*, Madrid, Bergua.
- Grimm, Jacob (1831) [1819]. *Deutsche Grammatik*, Göttingen Bei Dieterich.
- Herder, Johann Gottfried von (1959) [1784-1791]. *Ideas para la filosofía de la historia de la humanidad*, Buenos Aires, Losada.
- Hervás, Lorenzo (1800-1805). *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y enumeración, división y clases de estas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, Editado por Ranz.
- Jones, William (1801). *Asiatick Researches*, London, G. and J. Robinson, Paternoster-Row; and R. H. Evans, Pallmall.
- Meillet, Antoine (2010) [1903]. *Introduction à l'étude comparative des langues indoeuropéennes*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Mounin, Georges (1968) [1967]. *Historia de la lingüística desde los orígenes hasta el siglo XX*, Madrid, Gredos.
- Munteanu Colán, Dan (2005). *Breve historia de la lingüística románica*, Madrid, Arco/Libros.
- Palomo Olmos, Bienvenido (2004). *Bibliografía de Amado Alonso*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- Paul, Hermann (1880). *Principien der Sprachgeschichte*, Halle/S., Max Niemeyer.
- Rask, Rasmus (1818) [1811]. *Undersøgelse om det gamle Nordiske eller Islandske Sprogs Oprindelse*, Kjöbenhavn, Pas den GyldendaskeBoghandlings Forlag.
- Renzi, Lorenzo (1982) [1976]. *Introducción a la filología románica*, Madrid, Gredos.
- Robins, Robert Henry (1992) [1967]. *Breve historia de la lingüística*, Madrid, Editorial Paraninfo.
- Rousseau, Jean-Jacques (2008) [1762]. *El contrato social*, Valladolid, Maxtor.
- Saussure, Ferdinand de (1945) [1916]. *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada.
- Schlegel, Friedrich (1808). *Über die Sprache und Weisheit dern Indier*, Heidelberg, Mohr und Zimmer.
- Schleicher, August (1861). *Compendium der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, Weimar, Hermann Böhlau.
- Schleicher, August (1863). *Die Darwinsche Theorie und die Sprachwissenschaft*, Weimar, Hermann Böhlau.

Shaw, Bernard (1998) [1912-1913]. *Pygmalion*, Cambridge, Cambridge University Press.

Torres Caballero, José Vidal (1997-1998). “Amado Alonso más allá de la bibliografía”. *Cauce. Revista de filología y su didáctica* 20-21, 259-285.

Toscano y García, Guillermo (2011). *Amado Alonso en el debate acerca de la lengua nacional. El papel del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires en la redefinición del objeto (1923- 1946)*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

Toscano y García, Guillermo, Emiliano Battista y Esteban Lidgett (2013). “Les archives d’Amado (1896-1952): correspondance et travaux inédits”. Valentina Chepiga y Estanislao Sofia (eds.). *Archives et manuscrits de linguistes : études et état des lieux*, Academia-Bruylant (en prensa).

Tovar, Antonio (1944). *Lingüística y filología clásica. Su situación actual*, Madrid, Revista de Occidente.

Vossler, Karl (1978) [1923]. *Filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Losada.